

dero y lo bueno en función de un consenso. Lo que se da primero ontológicamente ¿se puede convertir en producto *a posteriori* de un consenso entre muchos? Los hombres suelen concordar en los valores fundamentales; pero el consenso social parece insuficiente para proporcionar el último fundamento de lo real.

Habermas formuló su teoría social pensando primordialmente en comunidades políticas: propuso una democratización del proceso comunicativo y concedió menor peso a la autoridad intrínseca a cualquier cuerpo social estructurado. Aplicar su teoría a una realidad que tiene un lado divino aparte del humano, que la hace en primer lugar misterio y lugar de acción del Espíritu y sólo después cuerpo social, es empresa difícil. De hecho el autor en el libro ha de argumentar arduamente para hacer conformar el cuadro de la vida eclesial con el esquema de Habermas. Después de estos esfuerzos, donde se asoma la buena voluntad en medio de disquisiciones intrincadas, uno llega más bien a la conclusión de que la teoría de Habermas —ya en sí discutible— tiene una dudosa aplicación a la Iglesia.

J. Alviar

Hans JONAS, *Scienza come esperienza personale. Autobiografia intellettuale*, («Collana Dialogo»), Morcelliana, Brescia 1992, 81 pp., 12 x 20.

Hans Jonas, pensador alemán discípulo de Heidegger y de Bultmann, hoy afinado en los Estados Unidos, es uno de los intelectuales más leídos de nuestros días. Además de haber llevado a cabo importantes estudios sobre el gnosticismo, su preocupación por la situación del hombre y la cultura contemporánea

le ha llevado a afrontar temas de un amplio espectro de intereses.

En este pequeño libro se recogen tres de sus ensayos, que versan respectivamente sobre su experiencia personal del quehacer científico, las relaciones entre técnica y ética, y sobre la tarea apologetica. Este último ensayo está escrito al hilo de algunos recuerdos personales acerca del teólogo de la desmitificación bíblica, el protestante Rudolf Bultmann.

Una vida dedicada a la actividad científica, cuyos pormenores relata Jonas reflexionando sobre su evolución intelectual, ha dejado como remanente una cierta fe: «fe en que esta gran aventura del ser vale la pena» (p. 34), fe en el sentido de la vida y en el valor del hombre. De tal fe arranca su famosa categoría del *principio de responsabilidad*: una preocupación por el futuro que debe llevar a los hombres a decir que no a muchas cosas que hacen o pueden llegar a hacer. Como el Autor mismo reconoce, la reflexión sobre la responsabilidad ha dominado los escritos de la última etapa de su vida.

Sin duda el tercer ensayo antes aludido es el más interesante para el teólogo; se titula: «Intento de demostrar la posibilidad de la fe. Recuerdo de R. Bultmann y consideraciones sobre el aspecto filosófico de su obra». El Autor judío, considerándose profano en la materia, evita emitir cualquier juicio teológico, ya sea sobre la fe cristiana, ya sobre la teología bultmanniana como tal, pero se siente capaz de reflexionar sobre dos aspectos filosóficos implicados en dicha teología: la teoría hermenéutica y la relación con la ciencia moderna.

Jonas observa con perspicacia que en Bultmann late un fuerte sentido apologetico. La desmitologización de los textos neotestamentarios, tratando de

librarlos de una imagen mitológica propia del mundo antiguo, no tiene otro objetivo sino «salvar la posibilidad de la fe» (p. 57). En efecto, la imagen del mundo impuesta por el iluminismo que perdura hasta nuestros días hace que el lector moderno sería la causa de que éste leyera con extrañeza y desconfianza los textos evangélicos. Pero el Autor observa que la ciencia moderna se muestra *de hecho* más abierta a lo inexplicable —por ejemplo, el milagro— de lo que Bultmann suponía; el principio de inmanencia no es hoy universalmente utilizado ni aceptado, sino que más bien es un tipo de *fe*.

La revelación, en cuanto acción de Dios, no puede ser negada como posibilidad —afirma Jonas— desde la filosofía, aunque tampoco esta última puede afirmar su realidad. En conclusión, nuestro Autor va más allá de las posiciones bultmannianas, aunque no rechazándolas, sino tan sólo matizándolas. Con todo, aun admitiendo que hay un lugar para la fe religiosa, acepta el fundamental fideísmo de Bultmann cuando da por sentado que no existen indicios razonables que inclinen a la razón hacia la fe; es decir, Jonas ignora el ámbito de la credibilidad de la revelación.

J. M. Otero

Christian CHABANIS, *Ossessione di Dio. Gli itinerari della mia vita*, («Le ragioni della seranza», 24), Paoline, Torino 1992, 143 pp., 13 x 21.

Christian Chabanis († 1989) fue autor de dos conocidas encuestas intelectuales acerca de las opiniones sobre la existencia de Dios que mantenían los intelectuales franceses contemporáneos («Dieu existe-il? Non, répondent», Paris 1973; «Dieu existe-il? Oui, répondent»,

Paris 1979). André Frossard escribe sobre él que era un auténtico creyente, un escritor lleno de espíritu y una inteligencia fascinante.

Esta obra póstuma, de carácter autobiográfico, responde a la pregunta de si Dios es para el hombre la *fuentes de aguas vivas* de la que está hondamente sediento, si es una necesidad irreprímible en la existencia humana. Dicha respuesta tiene carácter testimonial: a través de la reflexión sobre su propia vida, el Autor afirma que el hombre está ontológicamente *obsesionado* con Dios.

La sed humana de Dios se manifiesta a veces como deseo trascendental de verdad, de vida eterna, de amor fiel más allá de la muerte, pero sobre todo se expresa en la vida religiosa. Además de estos temas el Autor diserta sobre la paradójica proximidad y lejanía de Dios, acerca del testimonio de los santos y del antitestimonio de algunos cristianos que no viven el Evangelio, sobre el pluralismo religioso y el ecumenismo, sobre la secularización y la discreta actuación de Satán.

El estilo literario de la obra es típicamente francés: un discurso culto, reflexivo, inmerso en la propia vida del Autor, lógicamente transparente, pero que rehuye la sistematización y la compartimentación de cuestiones que de suyo son complejas y no pueden ser resueltas por separado.

J. M. Otero

Ronald M. GREEN, *Kierkegaard and Kant. The Hidden Debt*, Suny Press, Albany 1992, XVIII + 15 x 22, 5.

El Autor, Profesor en Darmouth College, es un conocido especialista en temas kantianos, traductor de la «Reli-